

Alumno/a:

Curso y grupo:

Fecha:

HOJA DE TRABAJO Nº 3**EL RESUMEN Y EL TEMA DE LOS TEXTOS.**TEXTO C*Sospechosos***ELVIRA LINDO** 2 OCT 2013 - 00:00 CET **Diario *El País***

Ya en los cuentos tradicionales se aconsejaba a los niños que tuvieran especial cuidado con los adultos más próximos; eran los supuestamente encargados de su protección los que, aprovechándose de la cercanía, podían con más facilidad vulnerar su inocencia. El tiempo borró los lazos de sangre que había entre agresor y víctima en los relatos antiguos, pasando a convertir a los asesinos en padrastros, madrastras o en hombres del saco. ¿Quién iba a creer que una madre matara a un ser nacido de sus entrañas? Los cuentos cambiaron, no solo por corrección política, también para aliviar los terrores nocturnos del niño.

Los hechos reales conceden, por desgracia, alguna veracidad a la leyenda, dado que lo primero que hace la policía cuando se enfrenta al asesinato de un niño es investigar en su entorno cercano. La policía busca al culpable y nosotros necesitamos saber desesperadamente el porqué, darle alguna explicación a la maldad del criminal. En el caso de Asunta, huela la sangre pensar que fueran los padres o que uno encubriera al otro. Personalmente, me resulta tan difícil de aceptar que no lo creeré hasta que se produzca una confesión o la policía presente evidencias indiscutibles. Antes de eso, casi todo me sobra.

Me sobra ese territorio de la especulación que excita la curiosidad mórbida del pueblo: esos frívolos estudios psicológicos que señalan, como dato significativo, que la madre tomara ansiolíticos. Ah, pero... ¿no los toma media España?, ¿es que media España no está apurada de dinero?, ¿no es este un país afectado por un desánimo general?, ¿es que no hay cientos de miles de padres separados?, ¿es algo patológico una madre controladora y un padre contenido?, ¿añade el hecho de la adopción un elemento oscuro al crimen? Si así se construyera el retrato robot de un presunto culpable todos seríamos asesinos en potencia.

TEXTO D**CAMINANTE, NO HAY CAMINO**

ANTONIO MACHADO

Caminante, son tus huellas
 el camino y nada más;
 Caminante, no hay camino,
 se hace camino al andar.
 Al andar se hace el camino,
 y al volver la vista atrás
 se ve la senda que nunca
 se ha de volver a pisar.
 Caminante no hay camino
 sino estelas en la mar.

TEXTO EMIGUEL DE UNAMUNO: *Niebla*

Aquella tempestad del alma de Augusto terminó, como en terrible calma, en decisión de suicidarse. Quería acabar consigo mismo, que era la fuente de sus desdichas propias. Mas antes de llevar a cabo su propósito, como el náufrago que se agarra a una débil tabla, ocurriósele consultarlo conmigo, con el autor de todo este relato. Por entonces había leído Augusto un ensayo mío en que, aunque de pasada, hablaba del suicidio, y tal impresión pareció hacerle, así como otras cosas que de mí había leído, que no quiso dejar este mundo sin haberme conocido y platicado un rato conmigo. Empezó, pues, un viaje acá, a Salamanca, donde hace más de veinte años vivo, para visitarme.

Cuando me anunciaron su visita sonreí enigmáticamente y le mandé pasar a mi despacho-librería. Entró en él como un fantasma, miró a un retrato mío al óleo que allí preside a los libros de mi librería, y a una seña mía se sentó, frente a mí. Empezó hablándome de mis trabajos literarios y más o menos filosóficos, demostrando conocerlos bastante bien, lo que no dejó, ¡claro está!, de halagarme, y en seguida empezó a contarme su vida y sus desdichas. Le atajé diciéndole que se ahorrara aquel trabajo, pues de las vicisitudes de su vida sabía yo tanto como él, y se lo demostré citándole los más íntimos pormenores y los que él creía más secretos. Me miró con ojos de verdadero terror y como quien mira a un ser increíble; creí notar que se le alteraba el color y traza del semblante y que hasta temblaba. Le tenía yo fascinado.

—¡Parece mentira! —repetía—, ¡parece mentira! A no verlo no lo creería... No sé si estoy despierto o soñando...

—Ni despierto ni soñando —le contesté.

—No me lo explico... no me lo explico —añadió—; mas puesto que usted parece saber sobre mí tanto como sé yo mismo, acaso adivine mi propósito...

—Sí —le dije—, tú —y recalqué este tú con un tono autoritario—, tú, abrumado por tus desgracias, has concebido la diabólica idea de suicidarte, y antes de hacerlo, movido por algo que has leído en uno de mis últimos ensayos, vienes a consultármelo. El pobre hombre temblaba como un azogado, mirándome como un poseído miraría. Intentó levantarse, acaso para huir de mí; no podía. No disponía de sus fuerzas.

HOJA DE TRABAJO

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

IES Torre del Rey

Curso 2013-2014

José Alfonso Bolaños Luque

www.manojitos-de-mirra.webnode.es

profedelengua1@hotmail.es

—¡No, no te muevas! —le ordené.

—Es que... es que... —balbuceó.

—Es que tú no puedes suicidarte, aunque lo quieras.

—¿Cómo? —exclamó al verse de tal modo negado y contradicho.

—Sí. Para que uno se pueda matar a sí mismo, ¿qué es menester? —le pregunté.

—Que tenga valor para hacerlo —me contestó.

—No —le dije—, ¡que esté vivo!

—¡Desde luego!

—¡Y tú no estás vivo!

—¿Cómo que no estoy vivo?, ¿es que me he muerto? —y empezó, sin darse clara cuenta de lo que hacía, a palparse a sí mismo.

—¡No, hombre, no! —le repliqué—. Te dije antes que no estabas ni despierto ni dormido, y ahora te digo que no estás ni muerto ni vivo.

—¡Acabe usted de explicarse de una vez, por Dios!, ¡acabe de explicarse! —me suplicó consternado—, porque son tales las cosas que estoy viendo y oyendo esta tarde, que temo volverme loco.

—Pues bien; la verdad es, querido Augusto —le dije con la más dulce de mis voces— que no puedes matarte porque no estás vivo, y que no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes...

—¿Cómo que no existo? —exclamó.

—No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de nivola, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.